

IV

70 Heights 02

70 años

Una Diócesis misionera

21 Estaciones Misioneras



Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez en una celebración con la comunidad de la Parroquia Purembará, municipio de Mistrató

Según relata Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez, el conocimiento geográfico y etnológico de los gobernantes de los entes territoriales, como Gobernadores, Intendentes y Comisarios, apoyados en la nueva Constitución (1886) y en el concordato entre el Estado Colombiano y la Iglesia Católica, permitió a los gobernantes de la época, contratar a las Comunidades Religiosas y entidades de la Iglesia, como Diócesis, Vicariatos y Prefecturas, para que llevaran a cabo la educación. Esta educación misional, llegó a ser la educación contratada.

El Chocó, primero fue Intendencia y finalmente Departamento, cuya capital era y es, el municipio de Quibdó. Pues bien, desde allí, se inició la labor educativa y evangelizadora, liderada por la Prefectura Apostólica del Chocó, a cargo de los Padres misioneros del Inmaculado Corazón de María, llamados los Padres Claretianos. La sede de la Prefectura era Quibdó, y ellos llegaron hasta lo que es hoy, Pueblo Rico y Mistrató, desde comienzos del siglo XX.

Ya en el año de 1913, los Padres Claretianos estaban ubicados en la parroquia denominada del Corazón Inmaculado de María, en Pueblo Rico. Desde allí abarcaron a Santa Cecilia, Purembará, Cundumí, Aguasal, San Antonio del Chamí, Puerto de Oro, y Villa Claret.

Ya en el año 1915 el sacerdote Claretiano, Francisco Bisquet, estaba radicado en San Antonio del Chamí, y desde allí atendía pastoralmente a Purembará. Se debe anotar que luego de los Claretianos, llegaron las Hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, denominadas las Hermanas de la Madre Laura (Las Lauritas). La Madre Laura, fundó la Comunidad en 1914 y posiblemente ellas llegaron a San Antonio del Chamí, Purembará y Cundumí, a partir de 1920, con la aceptación de las autoridades civiles y eclesiásticas y con el cariño real de los indígenas y afrodescendientes.

En Purembará se construyó el Internado Indígena, que se llamó el “Colegio”. Allí se ofrecía: educación, alimentación, salud, y casa para viudas y huérfanos. Los indígenas a comienzos del siglo XX, cuando recibieron a los misioneros Claretianos y a las Misioneras Lauritas, cedieron algunos terrenos para establecer la misión, cultivar la comida del campo, para alimentar a los niños del Internado. El “Colegio” llegó a ser el centro de la Región, donde se congregaron los Indígenas y los Colonos para los sacramentos católicos, la educación, el comercio y la atención en salud. La segunda construcción “Prefabricada” del Colegio fue a partir de 1970.

La Escuela y el Internado de Purembará, fueron el Centro de la Región. La experiencia vivida por la



Primeras comuniones en Mistrató



Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez saludando el exgobernador indígena Misael Nengarabe



Padre León Trejos Ramírez, Misionero en África, formador en el Seminario y el Cenobio Getsemaní, trabajó en el CELAM y fue vicario para la Pastoral de la Diócesis de Pereira. A la derecha, Salvador Cruz Santana, sacerdote español, misionero por más de cincuenta años en Santa de Cecilia y Pueblo Rico, Risaralda

Diócesis de Pereira a partir de 1953, fue positiva tanto con los Padres Misioneros de Burgos, como con las Hermanas Lauritas y con la aceptación de la Comunidad. La Iglesia Católica asumió legalmente la dirección de la educación en toda el área, mediante contratos con las autoridades, principalmente con el Ministerio de Educación y con el apoyo de los Gobernantes Regionales.

En fin, la preocupación por acompañar pastoralmente esta zona de la Diócesis siempre ha estado en el corazón de los obispos que han pastoreado esta Iglesia particular de Pereira. Poco después de fundada la Diócesis, el Obispo crea el 30 de noviembre la Vicaría Foránea de Pueblo Rico, San Antonio del Chamí, las Estaciones Misioneras de Santa de Cecilia, Villa Claret y Purembará, confiadas al cuidado pastoral de los Misioneros del Instituto Español de San Francisco Javier para Misiones Extranjeras, conocidos como los misioneros de Burgos.

Llegaron, entonces, los sacerdotes misioneros Crescencio Arroyo Martínez para Pueblo Rico, Salvador Cruz Santana, también para Pueblo Rico como cooperador, Alejandro Arnedo Jiménez, a la Cuasi parroquia de San Antonio del Chamí y Fernando Lora García, cooperador en San Antonio del Chamí.

Desde entonces no ha faltado la presencia de sacerdotes y religiosas que, con gran amor, entrega generosa y sacrificio, han animado y acompañado el caminar de los indígenas.

22. Pereira misionera- La Misión en África

136



Estando Monseñor Darío Castrillón, obispo de Pereira en 1984, de secretario del CELAM Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño y luego cardenal, se encuentra en Kinshaza, Zaire, con el arzobispo de Maputo, capital de Mozambique, don Alexandre José María dos Santos, que luego sería también cardenal, quien le hace la solicitud de apoyo para crear el Seminario Menor en Mozambique con padres Diocesanos, pues el Seminario Mayor lo manejaban sacerdotes blancos del África, una comunidad de España y algunos alemanes.

Esta solicitud la da a conocer Monseñor Castrillón en un consejo vicarial en Viterbo en el mes de octubre de 1984, en el sentido de que el CELAM estaba en una apertura misionera de iglesias hermanas, pues en ese entonces se encontraban los padres Óscar Herrera y Wilmar Hincapié en Alemania y de allí había venido un sacerdote alemán. La idea de iglesias hermanas era una ayuda para dar desde “nuestra pobreza” y se requería el apoyo en Maputo – Ciudad de Lorenzo Marques.



Padre José Manuel Acosta, uno de los sacerdotes misioneros en el sur de África



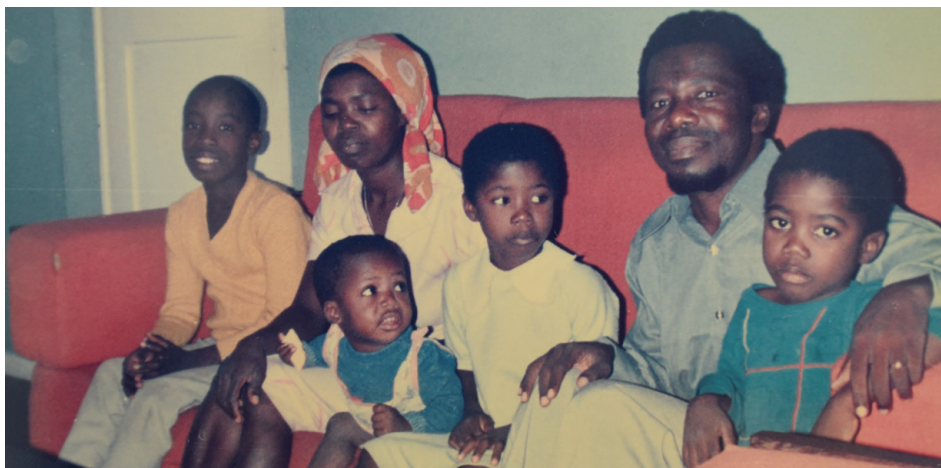
Visita de la Madre Santa Teresa de Calcuta a la misión en Johannesburgo en el Sur de África

El padre José Manuel Acosta se encontraba colaborando en la parroquia de La Virginia, y desde ese momento se sintió identificado en con este llamado, pues su experiencia de diácono había sido en el Seminario Menor de Pereira como profesor. Para la misión se ofreció el padre Julián Arroyave, quien tenía experiencia en el seminario y se le permitió al padre José Manuel ir también, pues era muy joven y era importante que no fuera solo.

Viajan, entonces, al arzobispado de Maputo, y el arzobispo les encarga la coordinación del Seminario Menor que debía denominarse Seminario Medio, pues el sistema político no permitía que nadie formara a menores de edad, sino solo el gobierno. El Seminario Medio tenía el objetivo de formar muy bien a los muchachos para pasar al Seminario Mayor con los padres blancos.

Una preparación muy especial, pues la educación que recibían los demás niños era muy deficiente, se les reforzaba entonces historia, matemáticas, idiomas como el portugués y el inglés por su cercanía con Suráfrica, también les daban francés y latín. Este proceso duraba unos tres años. Los estudiantes eran estudiantes africanos de todo el país.

El padre Arroyave y el padre Acosta estuvieron adscritos a la catedral de Maputo y se movían por varios lugares en el idioma portugués y posteriormente en Suráfrica con el inglés, como había diferentes dialectos debían permanecer en una determinada zona para poder comunicarse. El padre Julián fue rector del Seminario Medio y el padre Acosta ecónomo, profesor y prefecto, y manejaba un carro que servía para transportar a los profesores y alimentos, pues complementaban su función en el



Acercamiento social en la misión en África, Maputo, Mozambique



Imágenes pertenecientes a la obra misional en África

seminario con la labor de Cáritas, llegaban las ayudas al arzobispado y los jóvenes apoyaban organizando las ayudas y a repartir los mercados del banco de alimentos.

De manera que los sacerdotes diocesanos se dedicaban a la liturgia en la catedral, a la enseñanza y demás labores domésticas en el seminario, y la labor con Cáritas, en conjunto con padres y hermanas de varias partes del mundo en un ambiente internacional, pero muy esforzado y de mucha laboriosidad porque no había recursos. Y les tocó hacer un curso de seis meses de inculturación con los misioneros, pues había cosas que podían herir a la cultura, además, era momento de guerra interna cuando el presidente era Moisés Zamora Maché.

Luego del Seminario Medio que era de la Diócesis, los padres blancos seleccionaban los estudiantes que debían seguir al Seminario Mayor. De los estudiantes que pasaron por el seminario Medio varios fueron sacerdotes y uno de ellos obispo, Joan Carlos Núñez.

El trabajo era dar la imagen del padre diocesano. El padre Acosta debió realizar varios viajes a Johannesburgo para comprar cosas que no se conseguían en el comercio local y cambiar divisas y de allí nació un contacto con portugueses desplazados de Mozambique y Angola por la guerra, quienes los empezaron a apoyar en las ayudas que necesitaban. Con autorización de Monseñor Darío Castrillón Hoyos terminan abriendo la misión en Johannesburgo para apoyar a Mozambique. Es así como el Padre

Acosta estuvo tres años en Mozambique y cuatro en Suráfrica durante el fin del apartheid, la salida de Nelson Mandela de la cárcel, y el nuevo Suráfrica, la cultura latinoamericana les permitió adaptarse a las circunstancias más que los sacerdotes europeos.

En el año 87 el padre Acosta sirve en la parroquia de La Rochelle donde tuvo la oportunidad de atender “la sopa de los pobres” que es una labor social que hace la comunidad de la madre Santa Teresa de Calcuta quien los visitó en Mozambique. El padre Acosta sale de Maputo entre 1991 y 1992 para estudiar Pastoral Familiar y luego de allí retorna a Pereira. Monseñor Suescún alcanza a visitar la misión en el año 1994 y se cierra hacia el año 2000.



Elementos traídos de África por el padre José Manuel Acosta

22.

Misioneros Contemplativos Javerianos “Ad Gentes”

Los Misioneros Contemplativos Javerianos “Ad Gentes” son una comunidad al servicio de la iglesia que nació en Pereira en el Pital de Combia, y su misión es la de colaborar en el evangelio en cualquier parte del mundo, prestando un servicio donde la iglesia lo requiera.

El padre Gustavo de Jesús Orozco fundó esta comunidad en 1986 con el apoyo de Monseñor Darío Castrillón Hoyos, orientada a la dimensión contemplativa frente a un mundo con mucho activismo y también la comunidad de las Hermanas Misioneras en Minas del Socorro, habitan cerca en el lugar conocido como Monte Tabor, considerado, allí, un espacio propicio para la oración.

En el Pital de Combia se encuentra la casa de formación de sacerdotes y hermanos, y la parte académica se desarrolla en el Seminario Mayor. Es un espacio de noviciado donde se fortalece a los futuros sacerdotes en el carisma de la comunidad.

Tienen a su cargo la parroquia de Cristo Rey de Combia y 35 veredas más, de manera que durante el mes los catequistas y laicos van a las parroquias.

La comunidad lleva 36 años vinculada con la Diócesis de Pereira, y Monseñor Rigoberto Corredor



Padre Gustavo de Jesús Orozco, fundador de la Comunidad Misioneros Contemplativos Javerianos "Ad Gentes"



Espacios exteriores Misioneros Contemplativos Javerianos "Ad Gentes"

Bermúdez los ha enviado a la selva ecuatoriana a 17 comunidades indígenas nativas de habla quechua, pues la Diócesis también es misionera y alcanza estos lugares.

En el Pital de Combia la comunidad cuenta con espacios y cabañas para realizar retiros espirituales, que en palabras del padre Gustavo Sánchez López “son una opción para los jóvenes y los adultos para encontrarse con Dios, consigo mismo y con la naturaleza y retirarse del ruido”.

El padre Sánchez comenta que el padre Gustavo Orozco era muy visionario y tenía una mirada integral, era amante de la casa común, de manera que este espacio permitiera la apertura hacia Dios para cualquier persona o grupos de personas, donde la familia se tiene que consolidar y mirar hacia adentro. La visión de familia fue decisiva en el ministerio del padre Orozco, quien también tuvo como prioridad vocacional recorrer las veredas, visitando las familias, de persona a persona. Inició con una capilla y una habitación.

Las Hermanas Misioneras de Minas del Socorro colaboran en alguna pastoral, realizan catequesis o retiros espirituales, siendo una de las características de su labor el caminar. Esta comunidad tiene como patronos de la vida misionera a San Francisco Javier y a Santa Teresita de Jesús.





Imagen de la Virgen que acompaña la Ermita del Cristo de la Pandemia



Ermita del Cristo de la Pandemia



Cristo de la Pandemia



Interior de la Ermita del Cristo de la Pandemia



Padre Gustavo Sánchez López. Superior actual